

Navidad... La Historia No Contada

¿Por qué no se menciona la Navidad en la Biblia? ¿Qué conexión tiene “Santa Claus” con Cristo? ¿Cuál es el verdadero significado del muérdago, la corona de acebo y los orbes en los árboles? ¿Nació Jesús realmente el 25 de diciembre? La Navidad, sin importar sus orígenes, es la temporada comercial más importante del año. Sin la tradición secular de intercambio de regalos, la economía nacional sería asestada por un golpe terrible - miles de negocios irían a la bancarrota. Usted se sorprenderá al descubrir la verdad acerca de la más importante de todas las fiestas nominales cristianas.

Cualquier persona puede descubrir la verdad sobre los orígenes paganos de la Navidad, simplemente mirando el mundo, junto con todos sus avíos y símbolos en las grandes enciclopedias y libros de historia. Con el desarrollo de internet, es aún más fácil para aquellos que poseen computadoras y tienen acceso a la World Wide Web. Sin embargo, muy pocos se molestan en hacerlo. ¿Y usted? ¿Alguna vez realmente se ha preguntado sobre algunas de las costumbres que damos casualmente por ciertas? ¿Alguna vez ha querido saber la verdad sobre el simbolismo de “la misa de Cristo”, o “la Navidad”?

De vez en cuando, sé que voy a ver un artículo titulado “Ponga a Cristo de nuevo en la Navidad”, o algo por el estilo. Pero no se puede “poner a Cristo de nuevo en la Navidad”, ya que ¡Él nunca estuvo en la Navidad en primer lugar! Ninguno de los apóstoles de Cristo oyó hablar de dicho término, ni ninguno de ellos celebró el cumpleaños de Cristo. Las palabras y expresiones Navidad, corona de acebo, muérdago, Rodolfo el reno, Santa Claus y árbol de Navidad no aparecen en la Biblia.

La verdadera iglesia primitiva nunca oyó hablar de la Navidad. Pasaron siglos antes de que la grande y apóstata iglesia apenas tan gradualmente comenzase a adaptar las prácticas puramente paganas y la mitología de un tiempo que se llamaba originalmente “epifanía” (relacionado al bautismo de Cristo, que erróneamente creían que se produjo a principios de enero). Más tarde, algunos escritores comenzaron a clamar por una celebración al mismo tiempo que las celebraciones paganas del solsticio de invierno. Esto fue hecho por la sencilla razón de que tantos paganos ya estaban acostumbrados a las “alegres”, a veces “desenfrenadas”, orgías de un festín en el momento del solsticio de invierno.

Cada año, artículos aparecen en miles de publicaciones en Navidad, alegremente admitiendo que los verdaderos orígenes de la celebración son totalmente paganos, no cristianos. Tales artículos admiten que Cristo nació probablemente varios meses antes del 25 de diciembre, reconocen el origen pagano del árbol de Navidad, del “Santa Claus”, del muérdago, de las coronas de acebo, de los brazos gitanos de Navidad y del intercambio de regalos.

Pero la mayoría luego pasa a explicar que la llamada fiesta “cristiana” sustituye “las celebraciones paganas” y, por lo tanto, es una costumbre perfectamente aceptable para los cristianos. ¿Es esto cierto? ¿Hace esto alguna diferencia para Dios? ¿Por qué no celebraban los apóstoles de Cristo la Navidad en lugar de aferrarse tenazmente a la Pascua? ¿Por qué no la celebró la iglesia primitiva durante muchos siglos? ¿Por qué fue prohibida en los principios de la América colonial?

¿Alguna vez se ha preguntado realmente por qué hacemos lo que hacemos? ¿Por qué simplemente damos por ciertas cosas tales como Halloween, Navidad, Año Nuevo, el Día de la Marmota y el Día de las Bromas de Abril? ¿Cuántos alguna vez realmente han investigado los orígenes de estas y otras prácticas, y meditado si son cristianos o paganos?

Usted y yo nacimos en un mundo “ready-made”, es decir, prefabricado. No teníamos ninguna parte en la personalización del mundo para adaptarlo a nuestros gustos - allí estaba, a nuestro servicio, repleto de fiestas y costumbres que nos enseñaron cuando niños (la mayoría de nosotros). ¿Cuál fue su respuesta en la infancia cuando descubrió que no existía Santa Claus? ¿O es que se aferró usted al mito de “Santa Claus” sin pensar en que sus padres le habían mentido? Hace años, oí hablar de un joven chico que, al enterarse de que no había Santa Claus, dijo: “Bueno, ital vez fuera mejor analizar este negocio de Jesucristo también!

Nunca busqué, sin duda, alguna información acerca de la Navidad hasta que tuve más de veinte años, y ya estaba casado. Así lo hice, no tanto para demostrar que estaba bien celebrar la Navidad, sino para tratar de determinar si mi padre, que decía que la Navidad era pagana y predicaba fuertemente contra ella, estaba en lo cierto o equivocado. Eso me convertía en el “bicho raro” de mi barrio y de mi escuela cuando llegaba el momento de cantar villancicos y decorar el árbol. Cuán desesperadamente quería cumplir con todo lo que estaba sucediendo a mi

alrededor. La Navidad parecía muy divertida, a pesar de todo.

Cuando era niño, yo envidiaba profundamente a mis amigos del barrio y compañeros de escuela. Entraban todos con alegría en el “espíritu de la Navidad”. Mis padres no celebraban la Navidad. No recuerdo un único momento en que tuviésemos un árbol de Navidad, en que algún miembro de nuestra familia intercambiase regalos o cantase villancicos. Mi padre, que era un predicador, afirmaba que había encontrado pruebas históricas y bíblicas de que todo el asunto era “pagano hasta la médula”, como él invariablemente lo denominó.

Por lo tanto, desde mi perspectiva familiar, yo temía a la Navidad.

Pero en mi escuela, y entre mis amigos a lo largo del barrio, me encantaba la Navidad. Yo quería ser parte de ella, para participar en lo “navideño” y, sobre todo, encontrar mi calcetín lleno de golosinas maravillosas o para imitar las escenas de niños alrededor del árbol de Navidad; alegremente abriendo cajas coloridas, o pasar las primeras horas en sus bicicletas nuevas o con sus pequeños trenes rojos.

Hasta cierto punto, mi madre me permitía participar. Escribíamos los nombres de cada uno en una caja, en nuestras aulas de primaria, y cada alumno se animaba a comprar un regalo para la persona cuyo nombre había sido escrito. Pero esto fue durante la Gran Depresión, y la gente no tenía mucho dinero. Diez centavos eran mucho para gastar en un regalo. Lamentables frustraciones se producían cuando mi madre me llevaba a la tienda de baratijas y me ayudaba a comprar un pequeño frasco de perfume por cinco centavos, y lo envolvía para que se lo diese a la niña cuyo nombre yo había escrito; todo preocupado, emocionado, expectante sobre lo que yo iba a encontrar en mi pupitre cuando tuviésemos nuestra clase de “fiesta de Navidad”, solo para descubrir un diminuto pañuelo - bueno, iese fue decepcionante en mayúsculas!

Yo solía “jugar a la Navidad” fuera de la vista de mis padres, en nuestro garaje. Pero no podía hacer mi juego hasta después de la Navidad, porque sólo así podía escaparme en el barrio, recuperar un pequeño árbol que alguien había tirado, encantado de encontrar unos trozos de oropel aún en ella, y lo llevaba animado a nuestro garaje. Me gustaba encontrar envoltorios de colores brillantes que las personas habían descartado, sacarlos de los botes de basura y luego envolverlos alrededor de pequeños bloques de madera, como trozos de 2×4 que a veces

usamos para leña. Entonces, me gustaba colocarlos debajo de mi lamentable arbolito y ifingir que eran regalos!

¡Mi “supuesta” Navidad era aún más frustrante que el intercambio de regalos en clase! Por un lado, todo estaba fuera de sincronización; por otro, yo estaba aterrizado de que fuese descubierto.

Aprendí a mentir acerca de la Navidad. Cuando los niños salían montados en sus bicicletas nuevas, o bailando con sus patines o rollers, o tirando unos a los otros en sus nuevas vagonetas rojas, y me preguntaban: “Teddy, ¿qué te regalaron por la Navidad?”, les respondería calcetines o ropa interior. Después de todo, ¿quién iba a comprobarlo - y cómo lo podía demostrarlo de una manera u otra?

¿Por qué estoy diciendo esto? Porque yo quiero que usted entienda, antes de leer el resto de este libro, que quería desesperadamente estar conforme con el mundo que me rodea. Me ofendió profundamente el hecho de que mis padres no “mantuviesen la Navidad”. Más tarde, como hombre adulto, me hubiera gustado muchísimo poder justificar la Navidad en la Biblia - no sólo justificar su manutención, pero ¡ser capaz de demostrar que debería hacerlo! Si pudiera hacer tal cosa - si pudiera probar que Cristo nació realmente el 25 de diciembre, y que Él quiere que yo celebre su cumpleaños haciendo una lista de compras de Navidad, entrando en el “espíritu de la Navidad” , le aseguro a usted que, entonces, yo tendría el árbol más hermoso en el barrio; tendría mis arbustos y techo todos iluminados y llenaría los calcetines de mis nietos con golosinas, y le echaría la culpa de todo a Santa Claus.

Pero, por desgracia, miré en los libros de historia y enciclopedias - y en la Biblia.

Yo me quedé muy asombrado por lo que encontré - ¡como usted también se quedará!

El Origen de la Fiesta

El 25 de diciembre no fue el día del nacimiento de Cristo. No lo fue hasta el siglo IV - el doble de tiempo del periodo que los Estados Unidos de América han sido una nación - cuando la iglesia apóstata adaptó los ritos y símbolos paganos para profesar el cristianismo, comenzando así a reconocer tales costumbres como talar árboles y llevarlos dentro de las casas para decorarlos con globos y bombillas.

La Enciclopedia Británica admite que “... antes del siglo quinto no hubo consenso general de opinión en cuanto a cuando [la Epifanía] debía entrar en el calendario, si el 6 de enero, el 25 de marzo o el 25 de diciembre” (ibid. Vol. IV p. 293).

Orígenes, uno de los llamados “padres de la iglesia” (conocidos como los “padres eruditos antes de Nicea”, es decir, aquellos escritores del pensamiento nominal cristiano que vivieron antes del Concilio de Nicea, en el 325 d.C.), repudió la idea misma de “mantener el cumpleaños de Cristo como si fuera el de un rey faraón”. Al parecer, la primera mención de la idea de unir el 25 de diciembre al nacimiento de Cristo vino en aproximadamente 354 d.C. - más de trescientos veinte años después de Cristo haber enviado al Espíritu Santo para edificar su iglesia verdadera - de la pluma de un cronógrafo latino. Traducido al español, decía: “año 1 después de Cristo, en el consulado de César y Paulo, el Señor Jesucristo nació el 25 de diciembre, un viernes y día 15 de la luna nueva”. Mucho antes, sin embargo, Clemente de Alejandría, otro de los llamados “padres antes de Nicea”, condenó la especulación como mera superstición. Clemente, en la emisión de una denuncia mordaz de tales escritos, añadió que algunos cronólogos afirmaron que Cristo nació el 20 de mayo; otros dijeron el 19 ó 20 de abril, y el mismo Clemente sostuvo que probablemente se había producido el 17 de noviembre, 3 a.C. Al menos, era un poco más cerca de su conjetura que aquellos que él despidió.

El mismo cronólogo latino (Católico Romano), junto con otros, comenzaron argumentando que la fecha debería fijarse en el mismo día observado por los sacerdotes de Mitra [una orden pagana celebrada en el temor y la reverencia por los adeptos a las supersticiones] que denominaban el 25 de diciembre de *Natalis invicti solis*, o “cumpleaños del invencible [inconquistable] sol”.

Pero los cristianos nominales en Siria y Armenia acusaron con total desprecio a los romanos de adoración del sol y de idolatría flagrante, afirmando que el 25 de diciembre podría haber sido un invento de los discípulos de Cerinto para conmemorar el nacimiento “natural” de Jesús. Cerinto puede haber sido un contemporáneo del apóstol Juan en sus últimos años, y era un defensor de una mezcla del gnosticismo y el judaísmo, la celebración de la extraña idea de que Jesucristo era el hijo “natural” de José y María, y que el “Cristo” descendió sobre Él en Su bautismo, pero lo dejó antes de Su muerte. También enseñó que la Resurrección sería en el futuro, que Jesús todavía estaba muerto durante su época. Por lo tanto, sus suposiciones acerca del nacimiento de Cristo fueron rechazadas por los “padres antes de Nicea”, como Irineo, Policarpo y Eusebio.

La Enciclopedia Británica, edición undécima, afirma: “En el Reino Unido el 25 de Diciembre era una fiesta mucho antes de la conversión al cristianismo [y por lo tanto un festival pagano]” citando a Beda, quien dijo que los paganos llamaron “la noche de la madre”. Esto puede ser muy significativo, de hecho, como se verá más adelante. Los puritanos en Inglaterra, todavía en 1644, por una ley del Parlamento, declararon la “Navidad” el 25 de diciembre como una “fiesta pagana”, y para mostrar su desprecio, ordenaron a la gente que ayunasen ese día. Sus descendientes prohibieron cualquier celebración del pagano 25 de Diciembre en Nueva Inglaterra hasta solo unos 22 años antes de que mi padre, Herbert W. Armstrong, naciese en 1892!

En realidad, siguiendo su costumbre de superponer observancias “cristianas” sobre las fiestas idólatras puramente paganas, la iglesia apóstata finalmente estableció el 25 de diciembre como el cumpleaños de Jesucristo, con el fin de facilitar a los cientos de miles de teutones y otros, que estaban acostumbrados a festejar ese día en conmemoración de “las Saturnales”, o el “nacimiento del sol invencible”, que abrazasen el cristianismo nominal.

Las enciclopedias y libros de historia están llenos de información sobre el origen pagano de la Navidad. Incluso las enciclopedias bíblicas admiten la verdad. Un ejemplo destacado es el de la Nueva Enciclopedia Schaff-Herzog de Conocimiento Religioso, que admite que “lo mucho que la fecha dependía de las paganas Brumales (el 25 de diciembre) seguidas por las Saturnales (del 17 al 24 de diciembre), y celebrando el día más corto del año y el “nuevo sol”... no se puede determinar con precisión. Las Saturnales paganas y las Brumales estaban profunda y demasíadamente arraigadas en las costumbres populares para que se dejasen de lado por la influencia cristiana... la fiesta pagana, con su alboroto y algarabía, era tan popular que los cristianos se alegraban de tener una excusa para continuar su celebración con pocos cambios en el espíritu y en la forma. Predicadores cristianos en el oeste y el oriente cercano protestaron contra la frivolidad indecorosa con que se celebraba el nacimiento de Cristo, mientras que los cristianos de Mesopotamia acusaron a sus hermanos occidentales de idolatría y culto al Sol para adoptar, como cristianos, esta fiesta pagana” (ibid. Artículo: “Navidad”).

No asuma usted que todas estas costumbres paganas de los adoradores del sol no sean más que las antiguas prácticas de los muertos desde hace mucho tiempo. Lo crea o no, hay “saturnalistas” y decenas de pequeñas sectas de satanismo y

brujería en actividad en los Estados Unidos de América y otros países “cristianos” ¡HOY EN DÍA!

En internet ¡hay páginas de material extraño sobre la forma de celebrar las Saturnales! Por lo menos, ¡los satanistas y adoradores del sol conocen el verdadero significado de la temporada!

¿Fue el nacimiento de Jesucristo el “primer Noel”?

El “primer Noel” es una frase común. No sólo es el nombre de uno de las decenas de los más conocidos villancicos, que también se puede encontrar estampada en las tazas y vasos, en los orbes y los bulbos, en papel de embalaje de alegres colores y prácticamente en todas partes, incluyendo grandes letras luminosas colocadas en los céspedes del barrio.

Las palabras de la famosa canción son bien conocidas: “El primer Noel, los ángeles lo dijeron, que fue a ciertos pastores pobres en campos al igual que ellos”, etc. Por lo tanto, una frase puramente pagana se adapta a la anunciación del nacimiento de Cristo por los ángeles. Millones de personas asumen casualmente que el “primer Noel” significa simplemente “la primera Navidad”. No es así.

La palabra es de origen celta, y proviene de dos palabras entre la antigua región de la Galia (hoy en día el norte de Francia y Bretaña): Hel novo. Novo significa “nuevo” y hel significa “sol”. Se reconocen ambas palabras antiguas en nuestras palabras españolas “novato” y “heliografía”. Significaba “nuevo sol”, o el solsticio de invierno, y marcaba el primer día del año en que los días empezaban a alargarse. La fiesta es en realidad nada más que las antiguas “Saturnales”, que se celebraba entre los pueblos paganos e idólatras en diferentes tierras a través de, sorprendentemente, parafernalias similares y creencias absurdas. El culto al sol era casi universal entre todas las tribus salvajes paganas, clanes y naciones.

A decir la verdad, la celebración del nacimiento de Cristo ha ocurrido en todos los meses del año entre los diferentes pueblos en diferentes momentos. Durante un periodo de siglos, se celebró en enero. A día de hoy, una expresión común es “los doce días de la Navidad”, que se refieren a los signos del Zodíaco y rituales agrarios paganos. En otras palabras, como los paganos oraban al dios sol,

celebraban las señales de las estaciones, apelando al solis invictus, o el sol invencible, “para comenzar su viaje de vuelta a las latitudes del norte”, alargando los días, el calentamiento de la tierra, derritiendo el hielo y la nieve del invierno y trayendo de nuevo la brota de la nueva vida.

Mediante la adopción de tales creencias “pintorescas” y su adaptación a las creencias nominales “cristianas”, la iglesia universal fue capaz de “convertir” a innumerables cientos de miles de pueblos salvajes de docenas de países de todo el mundo. Como un libro, Los Orígenes de la Navidad, afirma: “En toda Europa, festivales romanos, alemanes o celtas marcaban el principio del invierno. El cristianismo se originó y se expandió en el mundo antiguo con la promesa de una nueva vida, y con el anuncio de una nueva luz para el mundo en la persona de Jesucristo. Poco a poco, un calendario de festividades religiosas se estableció siglo tras siglo, sustituyendo los antiguos rituales y celebraciones paganos”.

Pero los antiguos rituales y celebraciones paganos, con todo su simbolismo y representaciones intrínsecos, no podían de ninguna manera sustituirse por nada de lo que fuese “cristiano”. Uno puede reclamar que un cerdo es un pato cientos de veces, pero el cerdo es un cerdo, a pesar de todo.

Cristo no nació en el invierno

Cristo no nació el o cualquier fecha cerca del 25 de diciembre. La biblia dice: “y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”.

“Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño” [¡Note con cuidado! Las ovejas eran reunidas en majadas mucho antes; ninguna oveja necesitaba seguir siendo “velada y guardada” a aquellas alturas del año. Pero si fuese en septiembre o principios de noviembre, una escena como esta podría haber ocurrido. Hay sobradas pruebas de esto].

Existe prácticamente unanimidad entre algunos de los escritores más conocidos en este punto: Barnes, Doddridge, Lightfoot, Joseph Scaliger, y Jennings, quien escribió “Antigüedades Judías”. Todos coinciden en que el 25 de diciembre no podría haber sido la fecha del nacimiento de Cristo. Joseph Mede, tras una larga disertación sobre el tema, dice: “En la época del nacimiento de Cristo todas las mujeres y sus niños deberían ser gravados en la ciudad donde pertenecían, por lo

que algunos tenían viajes largos, pero la mitad del invierno no era apropiada para un negocio de este tipo, especialmente para las mujeres con niños y niños, para viajar. Por lo tanto, Cristo no pudo haber nacido en el ápice del invierno. Nuevamente, en el momento del nacimiento de Cristo los pastores laicos estaban en el exterior mirando con sus rebaños, en la noche, el tiempo, pero esto no era probable que ocurriese en el medio del invierno, y si alguien se piensa que el viento de invierno no era tan extremo en esas partes, que recuerde las palabras de Cristo en el Evangelio: “Oren para que vuestra huida no sea en el invierno”. Si el invierno era tan mal tiempo para huir, imagínese para que las mujeres y sus niños viajaran.

Esto es lo que el mismo Cristo dijo: “Entonces [cuando la abominación desoladora esté en su lugar] los que estén en Judea [el lugar de nacimiento de Cristo] huyan a los montes”.

“El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa”.

“Y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa”.

“Mas, ¡Ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!

“Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo”.

“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:16-21).

Observe cómo Jesucristo destacó las mujeres embarazadas o madres lactantes, diciendo que deberían rezar para que no tuviesen que abandonar sus hogares en el campo, y en el país de la montañosa Judea ¡en el invierno! Además, no era la práctica del gobierno romano obligar a sus súbditos al arduo, incluso peligroso, viaje en el medio del invierno. Su objeto era la realización de censos para efectos fiscales, no la creación de rebelión popular. Por lo tanto, ellos habrían elegido el momento del año cuando fuese el más fácil para el viaje, no el más difícil.

Ahora, continuando con el relato de la anunciación del nacimiento de Cristo:

“Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor”.

“Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo,

que serpa para todo el pueblo”.

“Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”.

“Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”.

“Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:”

“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

“Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado”.

“Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre” (Lucas 2:7-16).

Sin embargo, uno puede ver a los pastores y a los magos, o los “Reyes Magos” (seguidores persas del “Mago” y creyentes, tal vez, en Zoroastro, los cuales se vieron obligados a reconocer el Rey de los reyes y Señor de los señores) que se colocan sobre el pesebre en muchas, muchas fotos, películas, libros y, por supuesto, en decoraciones en millones de pastos.

Pero los Reyes Magos no llegaron a Belén hasta después de un viaje de muchos, muchos meses, quizás un año después del nacimiento de Cristo. Los hechos históricos no significan nada para aquellos que adoptan a ciegas “la costumbre”, sin embargo.

Estudie cuidadosamente el segundo capítulo de Mateo. ¡Herodes no se habría arriesgado a matar a todos los niños pequeños a partir de dos años o menos si hubiera sabido que el niño Cristo tenía sólo una o dos semanas de edad! Ordenó el asesinato de todos esos que tenía dos años de edad o menos porque había interrogado cuidadosamente a los sabios sobre cuándo había aparecido la estrella. Observe el relato de como los Reyes Magos habían “entrado en la casa [no un pesebre], [donde] vieron al niño [aquí no lo llaman bebé o infante] con su madre María...” (Mateo 2:16).

Esto es simplemente otro ejemplo de la ignorancia de millones de personas que, aunque creen que están celebrando una costumbre “cristiana”, no se han molestado tanto para leer el relato de la Biblia con cuidado.

¿Cuál es el origen del árbol de Navidad?

La adoración de los árboles es prácticamente universal entre los pueblos paganos. A día de hoy, hay quienes creen que los árboles tienen un espíritu; quienes “piden perdón al espíritu del árbol” antes de cortarlo.

Desde los primeros tiempos, ya que los árboles vienen en tantos miles de variedades y son tan útiles para el hombre, la antigua humanidad atribuía un número de cualidades divinas a los árboles. Los árboles producen muchos cientos de variedades de alimentos para el hombre, de los frutos secos a los plátanos; a partir de frutos de la corteza que se usa como especia, como en el caso del árbol de la canela. Las palmeras ubicuas de los trópicos y Oriente Medio se han utilizado para las balsas, canoas, construcción de casas, techos con paja, producción de ropa y docenas de tipos de comida, de los cocos a los dátiles.

Pero no eran sólo la mayoría de los pueblos “primitivos” los que adoraban a los árboles. Incluso esos notables filósofos griegos como Platón y Aristóteles enseñaron que los árboles poseían razón, igual que los humanos. Se creía que los árboles tenían “sentimientos”. Los antiguos egipcios celebraban la superstición de que la vida de un ser humano y la vida de un árbol estaban conectados de alguna manera, que el destino de uno era idéntico a la suerte del otro. En la famosa fábula egipcia llamada “la historia de dos hermanos”, que data tal vez de 1000 a.C., uno de los hermanos supuestamente “deja su corazón en la parte superior de la flor de un árbol de acacia”, pero luego cae muerto cuando el árbol es talado.

Hay una conexión de “magia negra” aquí. Al igual que en el vudú, en el que la gente cree que un ser humano puede ser maldecido con enfermedad, herida o incluso ser asesinado al clavar alfileres en una caricatura en forma de muñeco de la víctima, muchos creyeron que la vida de una persona estaba inextricablemente entrelazada con la vida de un árbol. Depositando recortes de uña, cabello humano o algún artículo que había estado en estrecho contacto con el hombre, los paganos creían que estaban poniéndose en contacto cercano y “personal” con el árbol. Entonces, si ciertas ramas fuesen cortadas e investigadas, y pareciese que una plaga estuviese afectando el árbol, el hombre sacaba conclusiones formales -

creyendo que sería atacado por una enfermedad, o que moriría.

Enciclopedias están repletas de conceptos paganos de adoración a los árboles. Costumbres en docenas de países de todo el mundo muestran que era creencia común que los humanos y los árboles tuviesen algún vínculo común, alguna interconexión espiritual. Algunos creían que era posible transferir la enfermedad de una persona enferma a un árbol. Por lo tanto, depositaban trozos de pelo, artículos de ropa o algún objeto personal de la persona enferma, incluso recortes de uña, en un nicho o un agujero perforado en el árbol. La Enciclopedia Británica, undécima edición, afirma que algunas personas enfermas pasaban a través de la abertura resultante de la división de un árbol y luego, si el árbol sobreviviese, el paciente seguramente se recuperaría. En India, las brujas Korwas colgaban trapos en los árboles que formaban las capillas de sus varios dioses en cada aldea. Incluso cuando se creó América, en Nebraska, algunos creían que colgar objetos en las ramas de los árboles propiciaba seres sobrenaturales, o podría proporcionarles bendiciones tales como una buena caza o un buen tiempo.

La universalidad de la adoración de los árboles también se observó por Charles Darwin, el “padre de la evolución”, quien había viajado muchísimo, que escribió sobre un árbol que vio en América del Sur adornado con varias ofrendas, incluyendo trapos, carne e incluso cigarrillos! No bastaron las libaciones que se realizaron a este árbol, los caballos también fueron sacrificados en su nombre.

Desde los tiempos más antiguos, los registros bíblicos hablan de cómo las naciones paganas que habitaban la Palestina en el tiempo de Josué y la ocupación israelita practicaban sus adoraciones en “huertos”. Bosquecillos boscosos encima de colinas fueron utilizados como santuarios paganos. A veces, en medio de los bosques, las copas y ramas se cortaban de un árbol en pie, el cual se forjaba entonces para representar un símbolo fálico, o se tallaba con el rostro de un “dios”. Observe un ejemplo sobresaliente:

“Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas”.

“Y levantaron estatuas e imágenes de Asera [imágenes de madera de árbol] en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso”.

“Y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones

que Jehová había transpuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová” (2ª de Reyes 17:9-11). Dios les ordenó - como Él nos manda hoy - “No aprendáis el camino de las naciones”. Nos ha mandado Dios no adoptar las costumbres, el “camino” de la adoración de los dementes salvajes, mentes ignorantes de los pueblos paganos, pensando en ellos como “pintorescos” o “lindos”, y luego pretender que son “cristianos”.

Dios dijo: “Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas” (2º Libro de los Reyes 17:15).

Si amorreos, amalecitas, babilonios, druidas, teutones, celtas, griegos, egipcios o romanos paganos pudiesen volver a la vida hoy, reconocerían inmediatamente muchas de las costumbres practicadas por los profesados “cristianos”. Pero, ¿de dónde viene el concepto de la tala de millones de pequeños abetos, piceas o bálsamos? La mayoría de las autoridades están de acuerdo con que se formó a partir de la fábula de “San Bonifacio” (que significa “cara bonita”), quien supuestamente cortó el “gran roble de Júpiter”, un árbol adorado por los Teutones paganos en Geismar, en Hesse, Alemania. Según cuenta la historia, Bonifacio, que también se identifica como un misionero temprano inglés, llamado “Winfred”, se encontró con un grupo de paganos que adoraban a su enorme roble de ancho ramaje, el “roble sagrado de Júpiter”. El pobre Asulf, un príncipe, estaba a punto de ser sacrificado a “Júpiter”, al parecer, hasta que Bonifacio y sus hombres armados detuvieron el sacrificio inminente y rescataron a Asulf. Luego, Bonifacio ordenó que se cortase el árbol. La leyenda varía; una versión alega que, después, plantó un árbol de hoja perenne en su lugar, y otra dice que les dijo a los paganos en el día siguiente que, por un milagro divino, un pequeño árbol de abeto había “surgido en su lugar”, y que el nuevo pequeño árbol era “el árbol de la vida” y representaba a “Cristo”.

Evocador. Siempre servicial, la iglesia apóstata y eclesiásticos permitieron a los paganos que se aferrasen a sus símbolos de culto, simplemente llamándolos con un nombre diferente.

Una versión de la historia dice que Bonifacio tenía una iglesia construida en honor a “San Pedro” de la encina talada. ¡Algún tipo de roble!

Hoy en día, algunas personas “cristianas” totalmente ignorantes pronuncian tonterías del tipo: “¡el árbol de hoja perenne es un símbolo de la vida eterna!”

Pero hay una versión aún más antigua de la historia, en la que Nimrod, el primer organizador de las ciudades y las ciudades-estado (Génesis 10:8-12), quien también fue identificado como Tammuz, o el dios del sol, era representado por un sagrado árbol, que fue cortado, sólo para encontrar que un árbol joven verde había surgido del tronco durante la noche, por lo que representaría el “renacimiento” de Nimrod, o el dios sol.

Los primeros escandinavos paganos eran adoradores de los árboles, y era natural que sus “Brumarías”, o el festival de invierno de las Saturnales, debiesen figurar el acebo y el árbol de abeto, cuyas coronas y ramas eran llevadas al interior de las casas. Los romanos intercambiaban ramas de los árboles verdes en las “calendas”, o el 1 de enero, como símbolos de buena suerte.

Hoy en día, decenas de millones de hermosos árboles, los cuales podrían llegar a ser enormes, maduros abetos, bálsamos u otros tipos de coníferas, y que podrían ser utilizados para construir millones de viviendas, o producir resinas, papel y docenas de productos útiles, en cambio se cortan y luego se envían a través de camiones y ferrocarril a los puntos de distribución. Luego, se moldean para tener una base clavada y se venden a los “cristianos” para ser colocados en los interiores de las casas y decorarse con orbes y bulbos.

Como el árbol se marchita y muere, termina por convertirse en un peligro de incendio. Cada año, niños y familias mueren como resultado de un cableado defectuoso en las luces del árbol de Navidad.

¿Dice Dios algo sobre el árbol de Navidad? Note: “Oíd la palabra que Jehová ha dicho sobre vosotros, oh casa de Israel.

“Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman”.

“Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril”.

“Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva” (Jeremías 10:1-4). Cuando Dios dice “No aprendan el camino de las

naciones”, quiere decir exactamente lo que dice. Note: “Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra”.

“Guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré”.

“No harás así a Jehová tu Dios, porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses”.

“Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás” (Deuteronomio 12:29-32). Muchos argumentarán que la Navidad y otras fiestas paganas son “extra-bíblicas”; que, si bien no están obligadas por las escrituras, sin embargo, son invenciones inofensivas de los cristianos sinceros en la adoración de Dios y de Cristo. Pero Dios truena a la humanidad rebelde: “Tú no añadirás a ello”, es decir, ¡a los métodos de adorar!

Claramente, Dios ordenó a su pueblo no copiar los modos del culto pagano de las naciones degeneradas del mundo; ordenó no adaptar sus ceremonias, símbolos y rituales, y llamarlos por un nombre diferente. Sin embargo, en la desobediencia flagrante y directa a este mandato divino, decenas de millones de personas se entregan a las costumbres que serían fácilmente reconocidas por paganos adoradores del sol.

Hoy en día, se celebra desde finales de otoño hasta mediados de invierno. El día después de Halloween (en sí misma una celebración totalmente demoníaca, satánica, pagana) millones de establecimientos comerciales ponen a la vista sus regalos de Navidad y decoraciones, y los ponen en sus tiendas y escaparates. Dios ordenó: “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero”.

“Ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos”.

“Porque es abominación hacia Jehová...” (Deuteronomio 18:10-12).

“¡Es la temporada para estar alegre! ¡Fa-la-la-la-la, la-la-la-la! ¡Cubre los pasillos con ramas de acebo!” - un conocido refrán. La “temporada de Navidad” es

exactamente lo mismo que “la observación de los tiempos”; observar el solsticio de invierno, al igual que paganos adoradores del sol hicieron en el pasado.

La “temporada de vacaciones” o “navideña”, o los “doce días de Navidad”, se utilizan comúnmente para connotar las vacaciones de “Navidad” o “la temporada de Navidad”.

¿De dónde hemos sacado el tronco de Navidad?

¿De qué trata lo “navideño”? ¿Qué es un “árbol de Navidad”? Y, ¿de dónde viene? Al igual que muchas de nuestras costumbres “modernas”, el tronco de Navidad también está enterrado en los más antiguos mitos y supersticiones. Una palabra nórdica para el solsticio de invierno era *geol*, la “g” se pronuncia como la “y” en inglés, así: “yeol” o “yool”. La Enciclopedia Británica, undécima edición, afirma que el término ha llegado a significar “la temporada de Navidad”. Además, dice: “Esta palabra se usa principalmente como un arcaísmo o en la poesía o el lenguaje poético, pero es más común en combinación, como en “yuletide”, “yule log”, etc., que era el nombre de dos meses del año, diciembre y enero; uno era el “ex yule” (se aerra *geola*) y el otro, el “después de yule”, es decir, venían antes y después del solsticio de invierno. De acuerdo con A. Fick [su] significado exacto es ruido, clamor, la temporada conocida como un regocijo en el cambio de año entre los pueblos escandinavos antes de la época cristiana” (ibíd. Vol. 28, p. 946).

Al escribir tanto sobre el árbol de Navidad como del tronco de Navidad, Hislop dice: “El árbol de Navidad, ahora tan común entre nosotros, era igualmente común en la Roma y el Egipto paganos. En Egipto el árbol era el árbol de palma, en Roma era el abeto. La palmera que denota el mesías pagano, como Baal-Tamar, el abeto que se refiere a él como Baal Berit. Sobre la madre de Adonis, el dios del Sol y la gran divinidad mediadora, se dice que fue místicamente transformada en un árbol, y cuando en ese estado dio a luz a su hijo divino. Si la madre era el árbol, el hijo debió haber sido reconocido como el “hombre rama”. Y esto explica por completo la razón de poner el tronco de Navidad en el fuego en la víspera de Navidad y la aparición del árbol de Navidad a la mañana siguiente... pero, ¿por qué - se puede preguntar - entra él en el fuego bajo el símbolo de un tronco? Ahora el tronco de Navidad es el tronco muerto de Nimrod, deificado como el dios del Sol, pero abatido por sus enemigos; el árbol de Navidad es Nimrod *redivivus* - el dios Nimrod muerto que vuelve a la vida” (The Two Babylons, Hislop, p. 87,98).

Satanás allanó el camino hacia la Madonna y el niño con muchas representaciones falsas, incluyendo Isis y Osiris, que son las versiones egipcias de los babilonios Nimrod y Semiramus.

Por lo tanto, no fue un gran salto de imaginación de los paganos el abrazar dicha adoración, ni la de Jesucristo como el Salvador del mundo, como el gobernante, quien regresará a esta tierra a gobernar con vara de hierro, sino como un “pequeño bebé en los brazos de la madre”; símbolos de adoración de la “virgen con el niño”. Después de todo, ¡lo habían hecho durante miles de años! Pero la palabra de Dios no retrata a Jesucristo como un ser eclipsado por su madre y no anima la ADORACIÓN hacia la “reina del cielo”, un papel que pertenecía a Semiramus, la madre-esposa de Nimrod!

Las cenas de Navidad - cabezas de verraco, gansos y pavos

Obviamente, cada fiesta pagana está centrada alrededor de la comida y la bebida, sobre todo la bebida. Hoy en día, decenas de millones de personas de todo el mundo occidental, de los que profesan el cristianismo, se deleitan con “fiestas de la oficina” en Navidad, así como en fiestas de barrio y en muchos tipos de celebraciones orientadas a la Navidad, desde obras de la escuela a grandes conciertos.

El bol del “Tom y Jerry” es un remanente de la taza “Wassail” de la antigüedad. En orgías bacanales se presentaban suntuosos banquetes con vino. Era el deporte de los reyes y nobles cazar jabalíes en toda Europa y los Balcanes. Pero el jabalí representa más que la caza silvestre en la mesa de un rey. La mitología pagana dice que “Adonis” fue asesinado por el ataque de un jabalí. Por lo tanto, los verracos fueron sacrificados a Adonis en muchos países. Cómo la cabeza de jabalí llegó a la “gracia” de muchas mesas inglesas medievales (y modernas) es otra historia mística y pagana. Hislop dice: “De acuerdo con una versión, la historia de la muerte de Adonis o Tamuz [el dios sol] fue, como hemos visto, a consecuencia de una herida en el colmillo de un jabalí que había muerto. El frigio Attes, el amado de Cibeles, cuya historia fue identificada con la de Adonis, pereció legendariamente de igual manera, por el colmillo de un jabalí. Por lo tanto, Diana, que aunque comúnmente es representada en los mitos populares solo como la cazadora Diana, que en realidad era la gran madre de los dioses, tiene con

frecuencia la cabeza de un jabalí como su acompañamiento [en estatuas paganas, íconos, medallas, etc.] como prueba no de cualquier simple éxito en la persecución, sino de su triunfo sobre el gran enemigo del sistema idolátrico, en el que ocupó un lugar tan conspicuo... en memoria de la escritura que el jabalí místico había hecho, más de un jabalí perdió su cabeza o fue completamente ofrecido en sacrificio a la diosa ofendida" (Ibíd. P. 100).

La misma autoridad describe cómo los sajones en Europa (hijos de "Saac" o "Saccae", hijos de Isaac, y así parte de las llamadas "Diez Tribus Perdidas") ofrecían un jabalí en el sacrificio "del día de Navidad" a Venus por "la pérdida de su amado Adonis".

Hislop escribió: "En Roma una celebración similar había existido, evidentemente; para un jabalí se formó el gran artículo en la fiesta de Saturno, según se desprende de las siguientes palabras de Marcial: "Ese jabalí le hará un buen Saturnal". De ahí que la cabeza de jabalí siga siendo un plato común en Inglaterra en la cena de Navidad, cuando la razón de ello es largamente ya olvidada. Sí, el „ganso de Navidad" y los „pasteles de yule" eran artículos esenciales en la adoración del Mesías de la Babilonia, ya que el culto se practicaba tanto en Egipto como en Roma (ib. P. 101).

Hislop incluye dos cuadros, uno cuenta con un jeroglífico egipcio del dios egipcio "Seb", con su símbolo de oca en la cabeza; y el otro muestra un ganso en un sacrificio romano, atado, colocado en un soporte, con la cabeza caída para morir.

Una vez que la iglesia apóstata había establecido el 25 de diciembre como el nacimiento de Cristo, era una simple cuestión de contar hacia atrás 9 meses, y establecer el festival llamado "Lady Day", el 25 de marzo. "Día de la Virgen". ¿Es mera coincidencia que el 25 de marzo haya sido una celebración pagana en Roma en honor al Mesías de la Babilonia y su supuesta concepción milagrosa de "Cibeles", la "madre de dios" o la "madre del mesías"?

Por supuesto, en las fiestas paganas era notorio el banquete suntuoso (de ahí viene el significado de "festival"), por lo que era natural que aquellos animales en los que se festejaban llevaran un significado simbólico. En los Estados Unidos, el pavo llegó a ser la pieza central del día de "acción de gracias" por los regalos de los indios a los puritanos y debido a la cosecha de caza silvestre como el pavo, que era más fácil matar a finales de noviembre cuando las hojas se habían caído.

Sin embargo, el pavo no tiene simbolismo mítico alguno, y la Acción de Gracias es puramente una celebración nacional en honor de las bendiciones de Dios, y es que carece por completo de cualquier parafernalia o rituales paganos.

“¡Ahí vamos! „A-Wassailing“”

Uno de los “villancicos” más populares es el “Wassailing”. Para la mayoría, no es más que una palabra antigua que se asume que vino de Inglaterra o de algún otro lugar, tal vez Alemania - realmente no se sabe, pero significa: “Ahí vamos, cantando villancicos por el barrio en la víspera de Navidad”.

Pero la antigua palabra inglesa significaba “Sé todo” o “Sé bien”.

Al parecer, la costumbre de “wassailing” comenzó con “...la recepción del rey Vortigern por Hengist, cuando Rowena entró en la presencia del rey, con una copa de oro llena de vino en la mano, y, haciendo una profunda reverencia al rey, dijo: “Hael waes hlaford cyning”, que significa: “Sé de la salud, señor rey”. En una colección de ordenanzas de los reglamentos de la casa real en el reinado de Enrique VII, el mayordomo en la Noche de Reyes [la última de las “doce noches de Navidad”] fue a llorar “wassail” tres veces al entrar con el cuenco, y el capellán real respondió con una canción. “Wassailing” era tanto una costumbre en los monasterios como en las casas de los laicos, y el cuenco era conocido como *Poculum caritalis*. Lo que se conoce popularmente como “wassailing” era la costumbre de recorte con cintas y ramitas de romero para un tazón que se llevaba por las calles en manos de los jóvenes que cantaban villancicos en la Navidad y el Año Nuevo. Esta antigua costumbre todavía sobrevive aquí y allá, especialmente en Yorkshire, donde el recipiente se conoce como “la copa-vaso” y está hecha de acebo y árboles de hoja perenne, en cuyo interior se coloca una o dos muñecas adornadas con cintas. La copa es soportada en un palo por los niños que van de casa en casa cantando villancicos. En Devonshire y en otros lugares era costumbre el “wassail” a los huertos [¡otra vez los árboles!] en Navidad y Fin de Año. Jarras de cerveza o sidra se vertían sobre las raíces de los árboles para el acompañamiento de un brindis de rima a sus saludes” (Enciclopedia Británica, undécima edición, vol. 28, p. 361). Uno puede reconocer la palabra inglesa “hale” en expresiones como “hale and hearty” (sano y salvo) y en palabras como “wasshail” o “wassheil”.

Así varias supersticiones “pintorescas” se han añadido a la costumbre de

“wassailing”. En Alemania, el guarda de caza, después que su cazador mata a un ciervo, se corta una rama de árbol de hoja perenne y la moja en la sangre del animal; luego, lo presenta con un “brindis”, pronunciando palabras similares: “Wass-heil”. La ramita de árbol de hoja perenne con sangre, entonces, se usa en la banda del sombrero del cazador exitoso.

Aquí hay una lista de las supersticiones, a veces idiotas, como se practican hoy en día desde países de todo el mundo durante el medio del invierno, de la Navidad y Año Nuevo. Como el “Back to Christmas Chronicles” alegremente admite, “el solsticio de invierno ha sido siempre un momento en que los espíritus y monstruos están al acecho. También es un momento en que se ve remitir a la llegada de la primavera, por lo tanto un buen momento para la adivinación y predicción del tiempo”. Entonces, la siguiente lista se incluye:

1) A la medianoche en la víspera de Navidad, todo el agua se convierte en vino, el ganado se arrodilla frente al Oriente; caballos se arrodillan y soplan para calentar el pesebre; todos los animales hablan, aunque es mala suerte escucharlos [¡qué lindo! - de esa manera nadie lo hará y se asegura la no destrucción del mito]; abejas zumban el salmo centésimo.

2) En Irlanda, se cree que las puertas del cielo se abren a la medianoche en la víspera de Navidad. Durante este breve período, los que mueren llegan a ir directamente al cielo en vez de tener que esperar el en purgatorio - ¿dónde está el Dr. Kevorkian? Suena como si pudiera estar muy ocupado en Irlanda el día de Nochebuena.

3) Un niño que nace en la víspera de Navidad se considera muy afortunado en muchos países; sin embargo, en Grecia, se considera un demonio maligno; y en Polonia, él puede llegar a ser un hombre lobo, según una superstición pagana.

4) Algunas personas idiotas a veces evocan la idea de que cada uno de los doce días de Navidad indica cuál es el tiempo que hará en los siguientes doce meses. Bastante estúpido en los trópicos o en cualquier otro lugar.

5) En Alemania, en ese tiempo era cuando las chicas solteras se sentaban en un círculo, con un ganso de ojos vendados, y la primera chica a que el ganso toque podía asegurarse que se casaría el año siguiente.

6) En el norte de Europa, se considera mala suerte dejar que el fuego se apague

en la casa durante la temporada de Navidad - el tronco de Navidad es una característica de este tipo de incendios.

7) Otra costumbre “pintoresca” era ver cuál de los cónyuges había traído una corona de acebo a la casa primero; si el marido, gobernaría la casa para el próximo año; si la esposa, ella lo haría. Esto puede haber dado lugar a una loca lucha por el acebo.

8) En Grecia, se creía que se debía quemar los zapatos viejos en el fuego durante la temporada de Navidad para evitar mala suerte en el próximo año.

9) Algunos creen que nunca se debe permitir que se cayese, dejase caer o tirase de la decoración una hoja perenne, una vez instalados en el hogar. En su lugar, o bien debe ser quemada o servir de “alimento a una vaca”. Personalmente, nunca he visto una vaca comer abeto y acebo, son bastante espinosos.

10) Se dice que, en Hertfordshire, Inglaterra, la cosecha se predetermina al clavar un pastel de ciruela en el cuerno de una vaca y, a continuación, tirar sidra en su rostro. Si el pastel cae hacia adelante, será una buena cosecha; si es al revés, una mala.

11) En Suecia, la víspera de Navidad es un buen presagio del mal. Se cree que “trolls” merodean por el campo durante las horas nocturnas, y que uno debe permanecer en el interior de su casa.

Hay docenas de costumbres mucho más estúpidas y tontas - no habría suficiente espacio para catalogarlas. Muchos creen que comer pastel de carne da suerte; por supuesto, desde siempre existe la antigua creencia druida de que el parásito “muérdago” es un afrodisíaco, ya que las bayas de cera blancas están presentes en el invierno. Por lo tanto, el muérdago está colgado sobre las puertas y sobre instalaciones de luz y de los techos de modo que si uno se encuentra con la esposa del vecino “bajo el muérdago”, es obligatorio que se besen. No hay registro de cuantas peleas, discusiones o incluso divorcios son el resultado de esta práctica.

Al igual que los paganos ignorantes del pasado, los que profesan ser modernos “cristianos” se complacen con alegría en tales costumbres tontas, creyéndolos inocuos y “pintorescos”.

¿Cuándo nació realmente Jesucristo?

Ya que Jesucristo no nació ni de lejos el 25 de diciembre, ¿cuándo nació realmente? Y, si podemos determinar la fecha con un grado razonable de exactitud, ¿debemos realmente observar su cumpleaños?

Lo crea usted o no, hay indicios bíblicos referentes a la verdadera fecha del nacimiento de Jesucristo. Sin embargo, es obvio que los escritores de los evangelios no pensaron que era importante incluir la fecha exacta, hablando sólo de los eventos que rodearon su nacimiento o eventos de cuando tenía 12 años de edad, respondiendo a los sabios doctores en el Templo, o cuando comenzó su ministerio alrededor de los 30 años. La Biblia en ninguna parte ordena a los cristianos a observar el cumpleaños de Jesucristo o el cumpleaños de cualquier otra persona bíblica famosa, sea Noé, Abraham, Moisés, David, Daniel o el apóstol Pablo.

Satanás el diablo es el gran falsificador. Él es el archi-enemigo, que irá a cualquier extremo para engañar y engañar al pueblo de Dios. Él conoce el viejo dicho “una señorita es tan buena como una milla”. En realidad la palabra “pecado” significa “errar el blanco”. Sólo una pequeña barra de un cuchillo a través de la “sonrisa” de la Mona Lisa sería suficiente para destruir la pintura, así como solo un “poco” de veneno en la más buena comida puede matar. Si la gente “erra el blanco” en la observación de las costumbres puramente paganas con paganos símbolos místicos y todo esto, pero se llaman “cristianos”, el diablo está satisfecho, porque ha engañado a la gente para que cometiesen un pecado contra Dios; “errar el blanco” en los puros adoradores del Creador de todas las cosas es hacer lo contrario de lo que Él ha mandado: “No aprendáis el camino de los paganos”.

Durante décadas, yo sabía que Satanás había ofuscado u ocultado la verdad acerca de la verdadera Pascua por la pagana sustitución de Pascua o Ishtar, una celebración de la fecundidad, la procreación y la vida nueva. Yo sabía que los huevos y conejos simbolizaban la fertilidad y no tenían nada que ver con la resurrección de Cristo. El Halloween es abiertamente pagano, pero es una celebración de la cosecha de todo tipo, de maíz a calabazas, junto con todo el demoníaco simbolismo, y ofusca el verdadero festival de la cosecha de otoño de Dios, la “Fiesta de los Tabernáculos”, que siempre cae en el día 15 del séptimo mes del calendario sagrado de Dios.

Pero, ¿qué hace que la Navidad se vuelva oscura?

¿Qué se esconde detrás de esto? ¿Hay algo que haríamos mejor si supiéramos acerca de la última parte de diciembre? Originalmente, había quienes celebrasen el 25 de diciembre como día de “San Miguel”, alegando que era el día de la anunciación a María por el Arcángel y, por lo tanto, era día de la CONCEPCIÓN, el día que Dios “se hizo carne”. ¿Lo fue?

Hay algunas pistas importantes que debemos comprender. Comienzan con el milagroso nacimiento de Juan el Bautista, quien era primo segundo de Jesús, y la “voz en el desierto” que había de anunciar la llegada del Mesías.

Note lo que dice la Biblia acerca de este gran evento: “Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

“Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprehensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor”.

“Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada”.

“Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase”,

“Conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor”.

“Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.”

“Y se le pareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso”.

“Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor”.

“Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan”.

“Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento”.

“Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del

Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre”.

“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos”.

“E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”.

“Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada”.

“Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas”.

“Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo”.

“Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario”.

“Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo”.

“Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa” (Lucas 1:5-23).

Zacarías sirvió durante la “clase de Abías”, o el octavo de los cursos sacerdotales (es decir, sus tiempos de servicio asignados) en el templo (véase 1 Crónicas 24:10). Esto se llevaba a cabo dos veces al año. Cada momento del servicio, o “curso”, cambiaba cada semana, comenzando el sábado. El cómputo se iniciaba a los 22 días de Tisri o Tehanim, que fue el octavo día de la Fiesta de los Tabernáculos, el “último gran día”.

Recuerde que los cursos sirvieron juntos en las tres grandes fiestas. Las fechas para las ministraciones semestrales de Abía caían en desde el 12 al 18 de Chisleu (nuestros 6 hasta el 12 de diciembre) y del 12 al 18 de Sivan (nuestros 13 al 19 de junio).

Por lo tanto, el anuncio de la concepción de Juan se produjo en algún lugar entre el 13 de junio y el 19 en 5 a.C.

El curso de Zacarías terminó en un sábado, que sería un 20 de junio, que habría

sido un día de reposo. Por lo tanto, no pudo haber viajado a su casa ese día; habría dejado el santuario el día 21, un domingo. Vivía “en la región montañosa de Judea”, a unos 30 kilómetros de distancia. Fácilmente, este fue un viaje de dos días para un hombre de edad, poniéndolo en casa por la tarde del 22 de Sivan, o nuestro 23 de junio. Por lo tanto, la concepción milagrosa de Juan tuvo que tomar lugar entre el 23 o 24 de junio del año 5 antes de Cristo.

A día de hoy en Inglaterra, el “Día de la Natividad de San Juan Bautista” es el 24 de junio. En realidad, no es la fecha de su nacimiento, ipero la fecha de su concepción!

Isabel y María eran primas hermanas. Por lo tanto, Juan el Bautista y Jesús eran primos segundos. Juan fue concebido el 7 de Nisan, que corresponde a nuestro 23 o 24 de junio, en el año 5 antes de Cristo.

Seis meses más tarde, el primer día del mes judío de Tebet, que corresponde a nuestro 25 de diciembre del año 5 a.C, Jesucristo fue concebido. Nueve meses más tarde, cuando los pastores estaban todavía “permaneciendo en el campo por la noche”, Cristo nació en Belén en nuestro 29 de septiembre, que cayó ien el primer día de la Fiesta de TABERNÁCULOS!

La Biblia de Bullinger’s Companion dice: “El hecho de que el nacimiento de nuestro Señor se haya manifestado a los pastores por el Miguel Arcángel el 15 de Tisri, correspondiente al 29 de septiembre, 4 a.C. - al primer día de la FIESTA DE TABERNÁCULOS - debe haber sido conocido por los creyentes de la era apostólica. Pero el “misterio de iniquidad”, que ya estaba vigorando en los días de Pablo (2 Tesalonicenses 2:7) rápidamente escondió este y el otro gran hecho del día de la “generación” del Señor en el primer día del mes judío de Tebet, correspondiente a 25 de diciembre de 5 a.C., así como de otros acontecimientos relacionados con su estancia en la Tierra, en un aumento de neblina de oscuridad en la que desde entonces se han perdido.

“La primera alusión al 25 de diciembre como fecha de la Natividad se encuentra en el Stromata de Clemente de Alejandría, alrededor del principio del siglo III d.C.

“Que esa “Navidad” era una fiesta pagana mucho antes del tiempo de nuestro Señor está fuera de duda. En Egipto, Horus, el hijo de Isis (reina del cielo) nació en la época del solsticio de invierno. En el momento de la primera parte del siglo

IV d.C., la verdadera razón para la observación de la Navidad como fecha para la “generación” milagrosa de Mateo 1:18 y “el verbo se hizo carne” de Juan 1:14 se había perdido de vista... Sin embargo, si nos damos cuenta de que el centro de gravedad, por así decirlo, de lo que llamamos la Encarnación es la propia encarnación - la Encarnación como hecho maravilloso de la Divinidad siendo concebida cuando “el Verbo se hizo Carne” - y que esto se asocie con el 25 de diciembre en lugar de alguna fecha en marzo - como por 1.600 años la cristiandad se ha llevado a creer - entonces la “Navidad” se puede ver en otra muy distinta luz...”

“El anuncio a los pastores por el Arcángel Miguel marcó el nacimiento de nuestro Señor. En Juan 1:14 se suele leer como si “el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” como si fuesen la misma cosa, pero son dos cláusulas distintas. El párrafo dice así en el original: “Y el Verbo se hizo carne [Gr. Hologos egeneto sarx.] Y habitó con [o entre] nosotros [Gr. Kai eskenosen en hemina].”

“La palabra tabernáculo aquí [se conserva en el margen RV] recibe hermosa importancia del conocimiento que el “Señor de la gloria” halló en la condición de hombre, “y por lo tanto que moró en carne humana. Y a su vez se muestra en el igualmente hermoso significado que nuestro Señor dio al nacer el PRIMER DÍA DE LA GRAN fiesta judía de Tabernáculos, el 15 de Tisri, correspondiente al 29 de septiembre, 4 a.C. [en el contaje moderno].”

“La circuncisión de nuestro Señor se llevó a cabo, por tanto, en el octavo día, el último día de la Fiesta, “El Gran Día de la Fiesta” de que habla Juan 7:37” (ibíd. Apéndice 179, énfasis mío).

Cristo es la figura central de todos los días de reposo anuales, o las fiestas, de Dios. Él es el Cordero Pascual. Él es el “pan vivo” representado por el pan sin levadura de los “Días del Pan Ácimo” que siguen a la Pascua. Él es la primera de las “primicias” representadas por la “Fiesta de los Días de Reposo”, o la “Fiesta de las Primicias”, que era celebrado contando hasta el 50º [de la palabra Pentecostés”, que en griego significa “quincuagésimo”] día siguiente a la gavilla mecida ofrecida durante los Días de Pan Ácimo. Él es el que viene pronto, el Rey de los reyes e Señor de los señores, cuya llegada es anunciada por el sonido de la gran trompeta del arcángel en la “Fiesta de las Trompetas”. Él es nuestra “expiación” representada por el día de ayuno de la expiación.

La fiesta de los tabernáculos temporales, o quioscos, o chabolas, o chozas, o mismo “tabernáculos”, retrata nuestra transición total de la naturaleza, nuestra “impermanencia” en esta tierra durante nuestra corta vida física.

En un tipo de sombra, también espera con interés nuestra eventual herencia de nuestro cuerpo espiritual permanente, cuando heredarán el Reino de Dios.

Note: “Pero esto os digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados”,

“En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:50-53).

Lea todo el capítulo 15 de 1 Corintios. Pablo explica cómo el cuerpo físico es destinado a la decadencia, pero que, en la resurrección, un nuevo cuerpo espiritual se dará a los muertos en Cristo, o de la vida en Cristo, que serán cambiados en un “abrir y cerrar de ojos”.

Note: “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?”

“Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes”.

“Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano”.

“Pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo”.

“No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves”.

“Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales”.

“Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria”.

“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción”.

“Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder”.

“Se siembra en cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual” (I Corintios 15:35-44).

Tú y yo vivimos en un cuerpo físico. Podemos perder una pierna o un brazo o un ojo, y todavía estaremos aquí. Nuestra voluntad, nuestra psique, nuestra personalidad, nuestra conciencia y fuerza de voluntad reside en los lóbulos frontales del cerebro, no en nuestra rótula o el codo.

El Espíritu Santo de Dios entra en nuestra mente, cambiándola de lo carnal a lo espiritual - no entra en nuestra rótula o codo.

Cuando Dios nos engendra con su Espíritu, nos convertimos en uno más de sus hijos espirituales - Él, nuestro Padre, no sólo en un sentido intelectual o a “título espiritual”, isino también en un sentido muy real! Note como Pablo lo expresa: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”.

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”.

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:14-17).

La Palabra de Dios dice: “Hay un espíritu en el hombre”. La mayoría de la gente falsamente llámalo “lama”, creyendo en la doctrina pagana de la “inmortalidad del alma”.

Pero el espíritu humano no tiene conciencia, aparte de la vida física sufrida por el torrente sanguíneo. Se dice que es estar profundamente dormido cuando el cuerpo muere. Note como Pablo dijo varias veces: “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados”.

“Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron”.

“Si en esta vida solamente esperamos a Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”.

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Corintios 15:17-20).

El espíritu humano, junto con el Espíritu Santo de Dios, se convierte en un nuevo, nunca antes visto Espíritu único, ¡una nueva creación espiritual!

Usted es único

No hay nadie más como usted. Usted es único. Sus huellas dactilares son diferentes de cualquier otra persona entre los más de cinco mil millones de seres humanos que viven. Su ADN es único. El “patrón” que se imparte al huevo fértil en el cuerpo de su madre por medio de su padre le hizo a usted lo que es.

En un diminuto comienzo microscópico, USTED se convirtió. Sucedió en solo un instante de tiempo; sin embargo, todo lo que es usted se creó - sus huellas digitales únicas, el color y la textura del cabello, el color de los ojos, color y textura de piel, musculatura y estatura física - todo sobre usted, incluyendo tendencias hereditarias, como el gusto por la música o la destreza atlética, comenzó en el momento de la concepción. En ese momento, usted se convirtió. Usted fue, en ese momento. Sin embargo, usted era más pequeño que el punto al final de esta frase. Millones de personas hacen la procreación humana; la vida en sí, claro. Pero la vida humana, y la ley de la impresionante “biogénesis” - un tipo se reproduce según otro tipo - es un milagro.

La Biblia usa el engendramiento (concepción) y el nacimiento como analogías para ayudarnos a entender el engendramiento espiritual y el renacimiento. Casi intuitivamente, las sociedades de todo el mundo, desde los más primitivos hasta los más desarrollados, creen que hay algo “espiritual” sobre la vida humana, que hay vida después de la muerte de alguna forma. Pocos parecen dispuestos a

aceptar la pura verdad acerca de la próxima vida de Aquel que ha vencido la muerte en carne humana: Jesucristo.

Él le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”.

“No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo”.

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:5-8). Nicodemo sabía que Cristo había usado un término para el nacimiento, que era exactamente el mismo término que se podría usar para describir el nacimiento humano o animal. Es por eso que Él replicó: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” (Juan 3:4). Nicodemo no estaba tratando de subir su humor de tono. Sabía que Cristo había hablado de un nacimiento real, no una experiencia humana emocional cualquiera, y la prueba está en lo que él pidió.

Cristo declaró entonces un simple hecho. Lo que es nacido de la carne, carne es. Pero lo que es nacido del Espíritu, ESPÍRITU es. Tan simple, y millones de personas, sin embargo, se niegan a creer o aceptar, y prefieren torcer esta declaración normal en una forma - como si fuese un pretzel, una contorsión confundida - y creen que ser “nacido de nuevo” es una experiencia emocional - o “hablar en lenguas”.

La palabra griega utilizada por Juan es gennao. En el griego, todo el proceso de la concepción, el desarrollo fetal y el parto o nacimiento se engloban en esa única palabra. Al igual que usted y yo fuimos engendrados en el momento en el que el esperma de nuestro padre se impregnó en el fértil óvulo de nuestra madre, se puede llegar a ser ENGENDRADO como HIJO DE DIOS en el momento en que el Espíritu Santo de Dios entra en nuestra mente, que se une a nuestra mente humana y al espíritu, ¡y forman una “nueva criatura” en Cristo!

La inspiradora verdad sobre los “Tabernáculos”

Millones de personas están confundidas y engañadas porque Satanás ha ofuscado

las verdades fabulosas contenidas en los tipos que se nos presentan en los Sábados Anuales de Dios.

Pablo sabía que moraba en un “tabernáculo temporal”; su cuerpo - y él lo sabía a su muerte, el cuerpo estaría contemplado en la tumba, pero la nueva creación espiritual, la “nueva criatura en Cristo” no haría más que ser “dormido”, y sería resucitado en la segunda venida de Cristo.

Él escribió: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en faz de Jesucristo”.

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:6-7). Pablo sabía que nuestros cuerpos son como cuencos de barro, o urnas. Son vasijas de barro, frágiles y meramente temporales, que contienen algo muy precioso.

Dijo: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”.

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”.

“Mientras que no miramos a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:16-18). ¡Qué cierto! No podemos ver, saborear, oler, oír o sentir el espíritu. Sabemos que las cosas físicas se sienten por los sentidos físicos, pero sólo podemos entender cosas espirituales por el poder del Espíritu Santo de Dios. Nuestros cuerpos son “temporales”, es decir, transitorios. Pero la vida espiritual que puede ser engendrada en nosotros es PERMANENTE, eterna.

Pablo escribió: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”.

“Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial”.

“Pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos”.

“Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2 Corintios 5:1-4).

¿Puede algo ser más claro?

El hermoso tipo de vivienda en “tabernáculos” o “cabañas” durante la Fiesta de los Tabernáculos en el otoño impresiona sobre nosotros la temporalidad de esta vida humana, la transitoriedad de nuestros cuerpos físicos y el anhelo de la vida después de la muerte, la vida eterna con Cristo en Su Reino. Note todavía: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Estar “en Cristo” significa convertirse, bautizarse y recibir el Espíritu Santo de Dios. “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”.

Estas palabras no son tanto frases espirituales del tipo “sal y pimienta” – santurriones para ser leídos rápidamente o entonados en un sermón, casi sin sentido. Pablo quería decir que, una vez que hayamos nacido del Espíritu Santo de Dios, nuestras vidas ya no están constituidas solo en la carne, un organismo temporal, físico, metabólico, dependiente de los alimentos, el agua y el aire para la supervivencia diaria, sino constituido en espíritu, porque una nueva CREACIÓN espiritual será engendrada en nosotros. Si usted es un convertido, arrepentido, bautizado, que ha tenido las manos levantadas para la recepción del Espíritu Santo de Dios, usted es una “nueva creación” dentro de un cuerpo físico temporal.

Uno puede decir: “Perdí mi pierna en la guerra”, pero la persona todavía está allí, la personalidad, el carácter, la memoria, la fuerza de voluntad, la capacidad de toma de decisiones, la conciencia – todo está intacto. Si llevamos al extremo bizarro, incluso un ser ciego, sin brazos, sin piernas, sigue siendo un ser humano vivo, siempre y cuando la inteligencia humana sobreviva en el cerebro.

Pablo escribió: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

Cuando usted nació, usted tenía las características físicas de ambos padres. Esto

se hizo más evidente a medida que ha madurado. Cuando Dios nos da su Espíritu Santo, que nos engendra como hijos suyos, Él nos imparte un poco de Su propia naturaleza: “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:4).

Así como yo comparto de la naturaleza de mi padre humano y físico, Herbert W. Armstrong, y poseo muchos de sus rasgos y características de personalidad, nosotros también participamos de la naturaleza de nuestro Divino Padre Celestial en el “interior del hombre” para ser la “nueva criatura en Cristo”.

Observe como el apóstol Pedro recordó a los cristianos acerca de este “tabernáculo” temporal en que vivimos: “Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente”.

“Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación”.

“Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado” (2 Pedro 1:12-14). Jesús había dicho a Pedro que llegaría el momento en que él sería martirizado. Pedro sabía que el tiempo se acercaba. Con la potente FE en el conocimiento de Dios engendrada, Pedro sabía que su vida estaba constituida en la “nueva criatura en Cristo”, una vida espiritual que estaba viviendo temporalmente en un ser humano, un cuerpo físico.

Tal fe inspiraba coraje y confianza. Pedro pudo afrontar el martirio con impasible determinación, sabiendo que había algo más allá. Él escribió: “También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas” (versículo 15).

¡Qué clarida! Pedro habló de su cuerpo físico como un lugar temporal de morada, un “tabernáculo” que un día sería objeto de la muerte.

La verdad profunda y conmovedora acerca del engendramiento y nacimiento de Cristo ha sido enterrada bajo una avalancha destemplada, confusa y enrevesada de mitos y supersticiones paganos. La Navidad oscurece el tiempo VERDADERO del nacimiento de Cristo, que estaba en el primer día de la Fiesta de

Tabernáculos.

Los Tabernáculos diseñan las bellas verdades que usted acaba de leer; que nosotros habitamos temporalmente en cuerpos humanos, cuerpos físicos, pero que una nueva creación, una nunca antes vista, y que nunca será más que una vez, una criatura únicamente espiritual en Cristo, poseyendo la naturaleza divina, lo que significa nacer en el Reino de Dios.

¡Cristo vino a esta tierra en un “tabernáculo” de carne humana! Ese es el sentido mismo de las palabras en Juan 1:14: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”

Su estancia temporal entre las criaturas de su propio diseño y creación fue por muchas y profundas razones. Vino a vivir una vida perfecta en la carne a través del poder del Espíritu Santo de Dios, convirtiéndose así en un impecable sacrificio sin mancha de pecado. Él vino a llamar, enseñar y comisionar a sus discípulos, y así contribuir con su iglesia. Él vino a entregar la buena noticia (el evangelio) de la venida del Reino de Dios, el gobierno mundial que gobernará a todas las naciones con vara de hierro por 1.000 años (Apocalipsis 2:26; 3:21; 20:4). Él vino a descalificar a Satanás, el “señor de los muertos”, y para calificarse como Rey de los reyes y Señor de los señores. Vino para morir por los pecados de toda la humanidad, y resucitó de entre los muertos para ascender a su Padre, condenando al pecado en la carne. Llegó a calificarse como nuestro Sumo Sacerdote DIARIO, como lo expone todo el libro de Hebreos.

¡Qué fabulosas son estas verdades de Dios, si se comparan con “Santa Claus” supuestamente bajando chimeneas; el acebo; el muérdago; las guirnaldas de Rodolfo, el reno de la nariz roja; el tronco de Navidad; las esferas y las bombillas en los árboles simbolizando la fertilidad y la adoración pagana del sol!

Por supuesto, SI NO HAY DIOS, nada de esto hace alguna diferencia.

Pero Dios sí existe, y Él truena a la humanidad rebelde: “¡No aprendáis el camino PAGANO!”

Millones racionalizarán su respeto continuo de las costumbres paganas, encontrando consuelo en el hecho de que “todo el mundo lo está haciendo”. Pero Dios dice a los que viven en medio de la “Babilonia espiritual”: “Salid de ella, mi pueblo, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus

plagas”.

“Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:4).

¿Va a ser usted una persona que entregará su voluntad a Dios y saldrá de la Babilonia en la luz gloriosa de la verdad de Dios?

Puede copiar y distribuir esta información solamente a amigos y familia, sin cambios, sin cargo y dando todo el crédito al autor y el editor. No se puede publicar para el público general.

La intención de esta publicación es que sea usada como herramienta de estudio personal. Por favor, sepa que no es sabio aceptar la palabra de nadie porque sí, así que compruebe todas las cosas por sí mismo en las páginas de su Biblia.

Las actividades de la Asociación Evangelista Ted Armstrong Garner son pagadas por los diezmos, ofrendas y donaciones dados libremente por los cristianos y compañeros de trabajo que se dedican a la predicación del evangelio según Jesucristo.